

La Cosmovisión Cristiana como Narrativa Maestra: La Creación

Por Albert Mohler

Una vez que sabemos que Dios es la explicación solitaria al principio, podemos estar confiados en que Él es quien dirigirá esta historia a un cierre de tal manera que le traiga no menos gloria.

Miércoles, 15 de diciembre, 2010

Una de las marcas distintivas de la era postmoderna, como uno de sus principales teóricos ha explicado, es la “incredulidad hacia las metanarrativas.” Esto refleja la sospecha postmoderna de cualquier explicación maestra de la realidad del mundo y la experiencia humana. Pero, desde el principio hasta el fin, el Cristianismo bíblico es una narrativa maestra. El Cristianismo bíblico es no solamente una fe que implica verdades esenciales; es la historia del propósito de Dios de redimir a la humanidad y de traer gloria a Sí mismo. Esta narrativa nos es revelada como una historia maestra global que es tan vasta como el cosmos y tan detallada como para incluir cada átomo y molécula de la creación.

Así como la era postmoderna ha rechazado la metanarrativa, la mayoría de pensadores postmodernos aceptan el hecho de que la existencia humana es esencialmente narrativa en términos de nuestra conciencia. Esta es una observación importante, pues es imposible brindar una explicación de nuestras vidas individuales sin usar la estructura de una historia. La resistencia postmoderna a una narrativa maestra es el temor de que tal historia sea inherentemente represiva. Pero el evangelio cristiano es la narrativa más liberadora jamás escuchada, y la Biblia presenta la historia, no simplemente como un registro de la realidad que se pone al lado de las demás, sino como el único registro definitivo de los propósitos de Dios.

En verdad, el evangelio cristiano es la historia a la cual dan cuentas todas las otras narrativas. La Escritura narra la historia del desenvolvimiento del plan y los propósitos de Dios. El mismo Dios que se revela a Sí mismo como soberano y santo – el único Dios verdadero – es el Dios que ha compartido generosamente el conocimiento de Sí mismo y sus propósitos con sus criaturas pecaminosas.

La Creación – El Principio de la Historia

Toda cosmovisión y metanarrativa tiene un principio. Sin excepción, toda cosmovisión debe brindar una explicación de cómo llegó a existir el cosmos y debe responder la pregunta de su significado. La misma existencia del cosmos requiere una respuesta a esta pregunta, y esta respuesta determina mucho de lo que sigue en la narrativa.

La Biblia comienza con la declaración de que “en el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1). La doctrina de la creación forma el punto de partida para nuestro entendimiento del cosmos y nuestro lugar en él. La explicación directa de la Biblia para la existencia de todas las cosas sigue el trazo hasta la propia intención de Dios de crear el cosmos como el teatro de su propia gloria. La Biblia rechaza todas las formas de dualismo o politeísmo, dejando al Dios de la Biblia como el único principio explicativo del universo. Nada de lo que existe lo hace fuera de su soberanía e intención. El Dios de la Biblia crea *ex nihilo* (de la nada) y no depende de ninguna materia pre existente ni está condicionado por ninguna fuerza externa.

Como Creador, Dios asume la responsabilidad por su creación. Además, el Creador permanece directamente involucrado con su creación, gobernando sobre todos los tiempos, lugares y autoridades. Él ejerce su gobierno por medio de una escrupulosa providencia que incluye, como Jesús dijo con claridad, incluso las aves de los cielos y los lirios del campo (Mateo 6:26, 28).

La Biblia también aclara que el Creador se complace con su creación. Habiendo creado todo lo que existe, declaró que su creación era buena. Este veredicto de la creación es una refutación de cualquier cosmovisión que niegue la bondad de la creación o calumnie el mundo material como algo nefasto. Al mismo tiempo, la Biblia condena cualquier adoración de la naturaleza como un fin en sí misma.

La creación de los seres humanos es el clímax de la narrativa de la creación. Habiendo creado todo lo demás que existe, Dios coronó su creación cuando creó a los seres humanos como la criatura singular hecha a su propia imagen (Gén. 1:26-27). La Biblia, claramente y sin ambigüedades, revela que los seres humanos son criaturas especiales – las únicas criaturas hechas a la imagen de Dios. Aún cuando enfrentamos los esfuerzos contemporáneos por destronar a la humanidad de una posición de privilegio en la creación, la Biblia aclara que los seres humanos son hechos precisamente a la imagen de Dios, de modo que, sólo nosotros, en toda la creación, podemos conocer y glorificar a Dios de manera consciente. Por lo tanto, a la criatura humana se le otorga la habilidad de fabricar y manipular el mundo material. Dios le dio a los seres humanos la habilidad de labrar la tierra, levantar una cosecha, y traer la tierra a sujeción. Al mismo tiempo, Dios invistió a los seres humanos con una mayordomía crucial en nuestra responsabilidad de usar, disfrutar y cuidar de la creación como asunto de mayordomía esencial.

La Biblia también revela que el género es una parte de la bondad de la creación de Dios. Dios hizo a sus criaturas humanas como varón y hembra e invistió a estas criaturas con la responsabilidad de disfrutar del otro como un verdadero huésped y reproducirse en el contexto del matrimonio (Gén. 1:27-28). El matrimonio también es parte de la bondad de la creación de Dios. Mientras que las otras criaturas simplemente se aparean, los humanos son llamados a entrar en un pacto de matrimonio por el cual un hombre y una mujer llegan a formar una unión que es agradable a los ojos de Dios.

El retrato bíblico del Dios creador demuestra un Dios de amor cuyo carácter se refleja de manera natural en su creación. El carácter amoroso de Dios está entretejido en la urdidumbre de su creación y de las criaturas en esa creación. La sustancia de la enseñanza bíblica se enfoca en la creación del universo por parte de Dios y de todo en él por el poder de su palabra. El producto de la actividad creativa de Dios es un universo de una variedad, complejidad y misterio aparentemente infinitos.

De modo que, la creación no es un hecho bruto carente de significado. Deriva su significado del carácter y la voluntad divinos. Como el teatro de la actividad redentora de Dios, la creación no es estática, sino que se está moviendo hacia aquella meta establecida por decreto antes de la fundación del universo. Sin el conocimiento de la creación divina seríamos dejados a nosotros mismos en términos de discernir o descubrir el propósito mismo para la existencia del mundo material y de los medios por los cuales llegó a existir.

Todas las cosmovisiones comienzan con esta gran pregunta y deben dar alguna explicación de los comienzos. La cosmovisión naturalista insiste en que esta explicación de los comienzos debe limitarse globalmente a las causas y efectos naturales y materiales. Tal cosmovisión entra en colisión directa con la cosmovisión de la Biblia, pues la Biblia no se estremece al afirmar y explicar que todo lo que existe le debe su existencia en último término a Dios mismo (e.g., Juan 1:3).

Un aspecto interesante del análisis cosmovisional es el reconocimiento de que, en su mayor parte, todo lo que sigue está contenido en la explicación de los orígenes. Una vez que sabemos que Dios es la explicación solitaria al principio, podemos estar confiados en que Él es quien dirigirá esta historia a un cierre de tal manera que le traiga no menos gloria.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés en la siguiente dirección:
<http://www.albertmohler.com/2010/12/15/the-christian-worldview-as-master-narrative-creation/>

Posts Relacionados en el sitio web del autor:

- § El Conocimiento de la Auto-Revelación de Dios: El Punto de Partida para la Cosmovisión Cristiana.
- § Porqué es Importante la Doctrina de la Creación – Robert L. Reymond.
- § Un Dios No Ordinario: El Establecimiento de la Cosmovisión Cristiana.
- § ¿No Hay Necesidad de Dios? Stephen Hawking Desafía la Creación Divina.
- § La Cosmovisión Cristiana y la Evolución (Audio).

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>